

Emilia
Pardo Bazán

El reto de la modernidad

...
e
y
e
t
e
t
t
u
z
g
r
co
e
h
z
a
h
u

Emilia
Pardo Bazán

El reto de la modernidad

MINISTERIO DE CULTURA
Y DEPORTE

Ministro

José Manuel Rodríguez Uribe

Secretario General

Javier García Fernández

Subsecretaria

Andrea Gavela Llopis

BIBLIOTECA NACIONAL
DE ESPAÑA

Presidenta del Patronato

Elvira Lindo Garrido

Directora

Ana Santos Aramburo

Director cultural

Ángel Martínez Roger

ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA
(AC/E)

Presidente

José Andrés Torres Mora

Director Financiero y de Recursos

Juan Luis Gordo Pérez

Directora de Programación

Isabel Izquierdo Peraile

Directora de Producción

Pilar Gómez Gutiérrez

XUNTA DE GALICIA

Presidente

Alberto Núñez Feijóo

*Consejero de Cultura, Educación
y Universidad*

Román Rodríguez González

Secretario General Técnico

Manuel Vila López

Secretario General de Cultura

Anxo M. Lorenzo Suárez

COMUNIDAD DE MADRID

Presidenta

Isabel Díaz Ayuso

*Consejero de Educación, Juventud
y portavoz del Gobierno*

Enrique Ossorio Crespo

Viceconsejero de Cultura y Turismo

Carlos Daniel Martínez Rodríguez

Director General de Promoción Cultural

Gonzalo Cabrera Martín

Subdirectora General de Bellas Artes

Asunción Cardona Suanzes

EMILIA PARDO BAZÁN

El reto de la modernidad

Biblioteca Nacional de España. Madrid. Del 8 de junio al 26 de septiembre de 2021

Kiosco Alfonso. A Coruña. Del 22 de octubre al 18 de diciembre de 2021

EXPOSICIÓN

Organizan

Biblioteca Nacional de España
Acción Cultural Española (AC/E)
Xunta de Galicia
Comunidad de Madrid

En colaboración con

Real Academia Galega
Ayuntamiento de A Coruña. Concello da Coruña

Comisaria

Isabel Burdiel

Comisario Técnico

Salvador Albiñana

Comité Científico

Ricardo Axeitos. Biblioteca y Archivo de la Real Academia Galega. A Coruña
Carlos Dorado. Investigador y Coleccionista.
María de la O Suárez. Archivo Municipal da Coruña.
Juan Antonio Yeves. Biblioteca y Archivo de la Fundación Lázaro Galdiano. Madrid.
Xulia Santiso. Casa-Museo Pardo Bazán. A Coruña.

Coordinación

Mercedes Serrano (AC/E)
Área de Exposiciones y Museo (BNE)

Proyecto museográfico

Mónica Boromello

Diseño gráfico

Nerea García Pascual

Montaje

Intervento

Realización audiovisual

Manila Films

Restauración

Reno Arqueología
Taller & Co.

Transporte

TTI. Técnica de Transportes Internacionales S.A.U

Seguro

AXA XL

CATÁLOGO

Edita

Comunidad de Madrid
Biblioteca Nacional de España

Coordinación

Eusebio Bonilla

Textos

Isabel Burdiel
Ramón Villares
María Cruz Romeo Mateo
Nerea Aresti
Marilar Aleixandre
Mónica Burguera
Guadalupe Gómez-Ferrer
Jo Labanyi
Jesús Ángel Sánchez García
Cristina Patiño Eirín
José Manuel González Herrán

Diseño y maquetación

PeiPe, sl

Corrección

Marisa Barreno

Traducción

Servizo de Asesoramento Lingüístico.
Secretaría Xeral de Política Lingüística.
Consellería de Cultura,
Educación e Universidade.
Xunta de Galicia

Impresión y encuadernación

PGi, sl

© De esta edición:

Comunidad de Madrid
Biblioteca Nacional de España

© De los textos:

sus autores

© De las imágenes:

sus propietarios

ISBN: 978-84-451-3917-2

NIPO: 824-21-004-5

Depósito legal: M-15459-2021

Impreso en España

AGRADECIMIENTOS

Los organizadores quieren manifestar su agradecimiento a las siguientes instituciones y personas:

Instituciones:

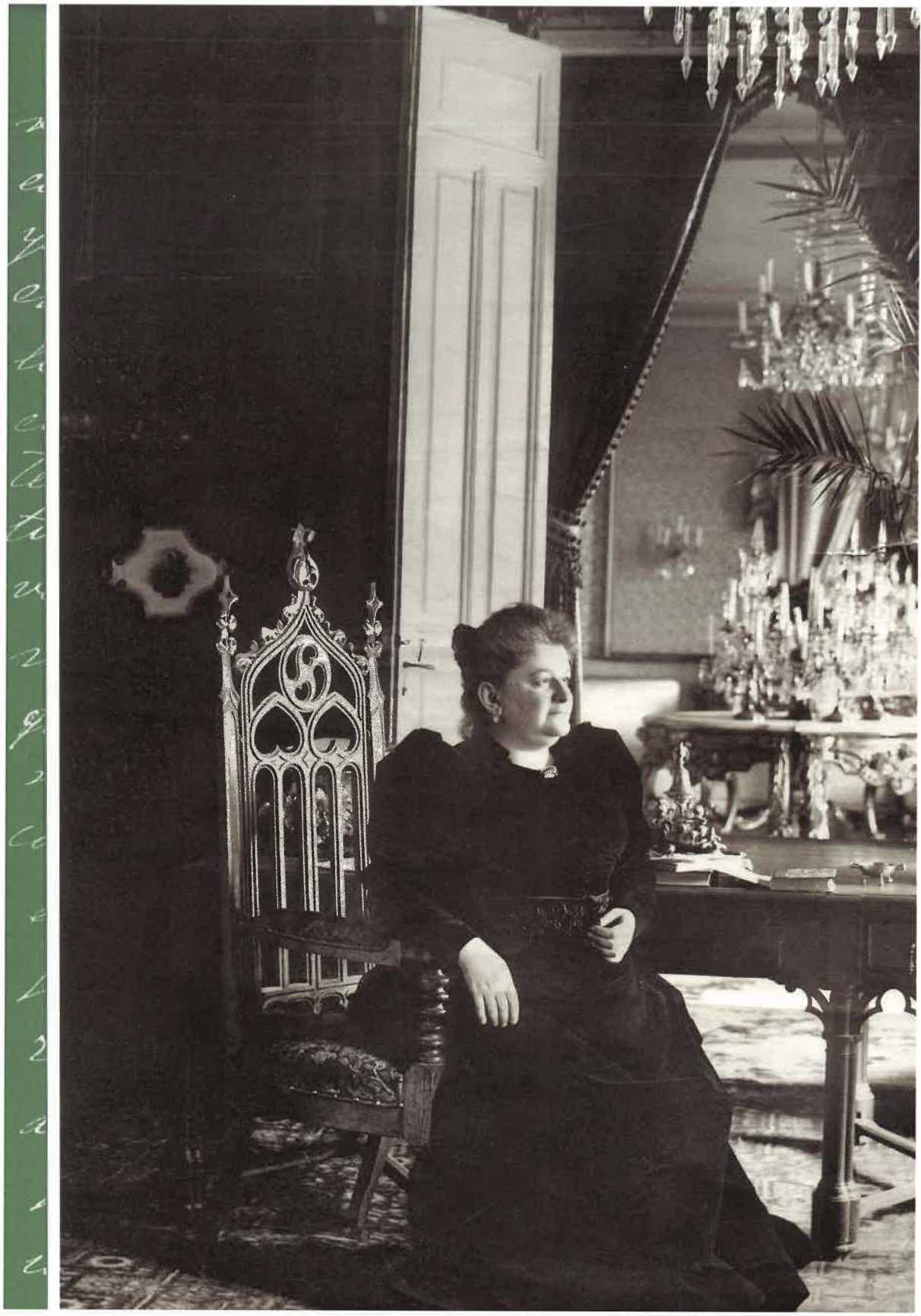
Archivo General de la Administración
Archivo Monasor
Archivo Municipal de A Coruña
Archivo Regional de la Comunidad de Madrid
Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid
Ayuntamiento de A Coruña
Biblioteca de Asturias
Biblioteca de la Deputación de A Coruña
Biblioteca Nacional de España
Biblioteca Provincial Franciscana de Santiago de Compostela

Fábrica de cerámica Sargadelos
Fundación Giner de los Ríos
Fundación Juan Ramón Jiménez
Museo Lázaro Galdiano
Museo de Belas Artes da Coruña
Museo del Pueblo de Asturias
Museo del Romanticismo
Museo del Teatro de Almagro
Real Academia Española
Real Academia Galega
Con la colaboración especial de RTVE

Con la colaboración especial de:

Emma Álvarez Chao
Conrado Álvarez
Juan Armido
Ricardo Axeitos
Lois Bande
Jacobo Barja de Quiroga
Rocío Bejarano
Véronique Bouissière
María Inmaculada Campo
Asunción Cardona
José Antonio Castiñeira
Xosé Castro
Covadonga de Quintana
Carlos Dorado
Aurora Egidio
Carmen Espinosa
Pilar Fernández
Mercedes Fernández-Couto
Carmen Ferreiro
Marqués de Figueroa
Víctor F. Freixanes
Borja García-Arenal
Sonia Gayo

Laura González Vidales
María Dolores Liaño
Joaquín López Álvarez
Publio López Mondéjar
Mercedes Martín-Palomino
Carmen Martínez Vázquez
Juan Miguel Menéndez Llana
Carmen Molina
José Manuel Montero
Gema Montes
Santiago Muñoz Machado
Elisa Navas
Beatriz Patiño
Ángeles Penas
Patricia Pérez Dorado
Roberto Pérez Gómez
Inés Rey
Manuela Sánchez Quero
Xulia Santiso
Marina Serrano
María de la O Suárez
José Vázquez Caruncho
Juan Antonio Yeves



NACIDA EN 1851 Y FALLECIDA EN 1921, PARDO BAZÁN FUE UNA DE las grandes y más versátiles escritoras europeas de su generación. Vivió y escribió en un período crucial de cambio social, económico, político y cultural en España y en Europa. Un período en el que alcanzó una relevancia desconocida la figura del *intelectual*, cuya connotación exclusivamente masculina, ella logró cuestionar y ampliar de forma efectiva y también muy polémica. Su obra de ficción —tanto sus novelas como sus cuentos— contribuyeron de manera sobresaliente a cambiar, junto con Benito Pérez Galdós o Leopoldo Alas, *Clarín*, el registro literario de la novela decimonónica en España. Sus obras se tradujeron en vida a diversas lenguas, incluidas algunas tan distantes como el estonio y el japonés.

Fue también periodista cultural e incluso política, crítica e historiadora de la literatura. Empresaria con una revista y una editorial propias, pionera en la discusión y difusión en España del naturalismo y de la novela rusa, así como de los textos más importantes del feminismo europeo. Decididamente moderna en todos esos ámbitos. Uno de los aspectos más originales de su trayectoria como intelectual fue, precisamente, la inserción del feminismo en el debate cultural y político de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, utilizando abiertamente el término y contribuyendo a su respetabilidad, con una repercusión que llega hasta hoy en día.

En el año del centenario de su muerte, la Biblioteca Nacional de España quiere honrar con esta exposición a Pardo Bazán y contribuir a que su enorme obra y su apasionante vida sean más conocidas en sus diversas facetas. El objetivo fundamental ha sido propiciar que la ciudadanía interesada pueda valorar por sí misma el interés y el prestigio que hoy le son ampliamente reconocidos en el ámbito académico español y extranjero. Se ha querido propiciar que se la lea más y que se piense mejor sobre su papel en la historia cultural gallega, española y europea. Hasta hoy en día. Definir y valorar los «retos de la modernidad» a que fue capaz de enfrentarse y demostrar que sus preguntas, sus desconciertos, sus repuestas y contradicciones, resuenan todavía hoy con una intensidad intelectual y emocional que la hacen plenamente contemporánea y, al mismo tiempo, todo lo extraña y diferente que debe ser una vida del pasado.

Ninguna de sus facetas literarias, políticas y personales ha sido dejada de lado u oscurecida. Se ha tratado, precisamente, de demostrar que Pardo Bazán, como ella misma decía, «nunca pensó por decreto»¹ y que quizás por ello nunca pudo ser

¹ «Vivir es tener opiniones, deberes, aspiraciones, ideas. No pensar por decreto» (*La Vida Contemporánea*, 1895).

beatificada o bendecida ni por unos ni por otros. Nunca rehuyó ninguna polémica importante en su época. Los elementos que conformaron su celebridad, muy intensa y controvertida hasta ahora mismo, han sido un objeto destacado de esta exposición; incluido el humor que ella practicó de la forma más inteligente y que, a veces, con no tanta inteligencia, se practicó en torno a su figura.

Los fondos de la Biblioteca Nacional de España y de la Real Academia Galega, a quien agradecemos su generosidad, han sido fundamentales en la organización de esta muestra que reúne materiales bibliográficos, manuscritos y primeras ediciones, cuadros, dibujos y fotografías, muebles y objetos, prensa y material gráfico diverso. Asimismo, ha sido importante la desinteresada colaboración de varios coleccionistas particulares, señaladamente don Carlos Dorado, y de otras instituciones, bibliotecas y archivos, como por ejemplo la Fundación Lázaro Galdiano, la Real Academia Española o el Museo de Belas Artes y el Archivo Municipal de A Coruña.

Desde el principio, este ha sido un proyecto que ha nacido de la colaboración estrecha de varias administraciones e instituciones comprometidas con la figura de Emilia Pardo Bazán. El hecho de que Acción Cultural Española, la Xunta de Galicia, la Comunidad de Madrid y la Biblioteca Nacional de España hayan unido sus fuerzas ha dado como resultado, además de una mirada mucho más amplia sobre la figura de la escritora, que la exposición se pueda disfrutar también en su tierra. Agradecemos enormemente esta colaboración.

Ha sido un privilegio poder contar con el trabajo y el conocimiento de la comisaria de esta exposición, Isabel Burdiel, y del comisario técnico, Salvador Albinaña, quienes han llevado a cabo un riguroso y excelente trabajo a la hora de seleccionar las piezas y plantear un recorrido expositivo didáctico y atractivo.

Igualmente, agradecer la tarea del resto de las personas que han hecho posible este proyecto, las diseñadoras Mónica Boromello y Nerea García y a los equipos de Acción Cultural Española y de la Biblioteca Nacional de España, quienes, una vez más, han realizado un magnífico trabajo.

Confiamos en que todos Vds. lo disfruten.

Biblioteca Nacional de España

ACCIÓN CULTURAL ESPAÑOLA SE SUMA AL CENTENARIO DEL fallecimiento de doña Emilia Pardo Bazán (1851-1921), mujer brillante, culta, independiente y pionera en su tiempo; prolífica escritora, intelectual y precursora del feminismo en España. Lectora infatigable desde su niñez, Pardo Bazán cultivó los géneros de la poesía, el ensayo, el periodismo, la novela, el cuento o la dramaturgia. Escritora célebre y leída, consiguió la proeza, aún difícil en la actualidad, de ser traducida a numerosos idiomas, siendo reconocida en la actualidad como una de las grandes figuras literarias europeas del siglo XIX. Emilia Pardo Bazán se reivindicó públicamente como escritora en su momento, y concibió la escritura como una forma de participación en los debates de su tiempo.

Como relata la última gran biografía sobre la escritora, obra de Isabel Burdiel, comisaria de la exposición a la que acompaña este catálogo, Pardo Bazán constituye una figura que escapa a todas las definiciones posibles, en el marco de un siglo convulso y mutante, un siglo de construcción de las identidades nacionales, de transformaciones sociales, políticas y culturales en España y en Europa, un siglo también crucial para las mujeres. Pardo Bazán, desde su feminismo, lucha por incluir España y a las mujeres en el reto de la modernidad. Su defensa de la instrucción femenina y la igualdad de derechos y oportunidades para hombres y mujeres recorre toda su trayectoria vital. Emilia Pardo Bazán, en este sentido, predicó con el ejemplo, siendo siempre una mujer libre e independiente.

Emilia vivió siempre según sus propias ideas, defendió la instrucción y los derechos de las mujeres en sus publicaciones, pero también en la vida pública, llegando a ocupar cargos relevantes como la Presidencia de la Sección de literatura del Ateneo de Madrid, la Cátedra de literatura en la Universidad Central de Madrid o la Consejería de Instrucción Pública. Condesa de Pardo Bazán, mediante título concedido por Alfonso XIII en reconocimiento a su importancia en el mundo literario, doña Emilia fue pionera en su época, aportando su ejemplo a la lucha por la emancipación social e intelectual de la mujer en nuestro país.

Desde el punto de vista literario, su legado es amplísimo, comprendiendo muy distintos géneros, en los que aportó planteamientos de vanguardia artística e igualdad de género. Así, el método naturalista que introdujo Emilia Pardo Bazán en España y que culmina con la obra maestra *Los pazos de Ulloa*, evoluciona en la obra de la escritora hacia un mayor simbolismo y espiritualismo. Pero más allá de este género y a pesar de que su faceta más conocida es la de novelista, Emilia Pardo Bazán fue también una fecunda autora de cuentos, de los que publicó alrededor de seiscientos cincuenta, agrupados en varias colecciones, y en los que destaca la

temática de la violencia ejercida por los hombres contra las mujeres, materia presente también en algunas de sus novelas y artículos.

Acción Cultural Española, AC/E, contribuye, en definitiva, con esta muestra en la Biblioteca Nacional de Madrid, que itinerará por territorios gallegos y su legado en forma de catálogo, a la memoria y el necesario homenaje a esta extraordinaria figura de nuestra literatura y nuestra cultura, una mujer independiente y excepcional en la España de su tiempo, precursora del feminismo y los derechos de la mujer, que hemos de seguir recordando.

Acción Cultural Española (AC/E)

Esa cuestión siempre palpitante llamada Emilia Pardo Bazán

NINGUNA BIOGRAFÍA, NI TAN SIQUIERA AQUELLA DE LA PERSONA de vida más anodina o insustancial, cabe en su totalidad en los márgenes de un libro o incluso de muchos. Cualquier intento con tal propósito, por muy lograda que finalmente resulte la empresa, habrá de toparse, al igual que Agustín de Hipona en la célebre anécdota a él atribuida, con la misma imposibilidad del niño que, jugando en la playa, pretende introducir el inmenso océano en el hoyo excavado en la arena.

La vida de Emilia Pardo Bazán nada tuvo de banal o de común, sino que fue un camino relativamente largo que estuvo repleto de aventuras y experiencias que, en muchos aspectos, recuerda al modelo de viaje feliz abanderado por su coetáneo el poeta Constantino Cavafis, quien también propugnaba, a modo de exhortación para hacer el tránsito más fructífero, ponerse el mundo por montera. Resulta imposible conocer si la escritora gallega fue feliz, pero sí se sabe a ciencia cierta que, a lo largo de toda su vida, nunca mostró el menor desdén hacia las experiencias nuevas y se lanzó con determinación a la procura de aventuras intelectuales (y no solo), al alcance únicamente de la voluntad de las personas más valientes, atrevidas, inteligentes y sagaces, pero casi nunca de una mujer de su tiempo, por mucho que poseyese rebosantes todos estos atributos y contase con el amparo de una buena posición social y familiar. Y, además, Emilia Pardo Bazán hubo de realizar este periplo atravesando un campo de batalla social e ideológico donde se libraban enérgicas pugnas, en el que ella participó y del que salió con vida, alzada, con frecuencia, sobre los muros de la paradoja y la antítesis.

Para conmemorar el centenario de su fallecimiento, la Biblioteca Nacional de España, con la colaboración de otras instituciones públicas, organiza la exposición *Emilia Pardo Bazán. El reto de la modernidad*, de la que es complemento obligado este catálogo. Una y otro tienen por objetivo la difícilísima tarea de desentrañar y hacer comprensible al ciudadano actual una figura compleja y fértil que trascendió los límites de los ámbitos intelectual y literario de su época, en los cuales afanosamente persiguió y justamente alcanzó fama y gloria aún en vida, y en donde se acostumbra situar sus mayores logros.

Como escritora, de Emilia Pardo Bazán cualquiera de nosotros puede afirmar lo que ella misma dejó escrito sobre su admirado François Rabelais: «pertenece a un orden o familia de autores en quienes [...] saboreo y me asimilo un jugo tan alimenticio y reparador que nunca, después de leerlos, me quedo con hambre o mal mantenida».

Fue, ciertamente, una grandísima escritora, pero obligado resulta destacar que su impronta quedó fijada, al tiempo que adquirió categoría de centralidad, en otros muchos terrenos dentro de una sociedad, la de finales del siglo XIX e inicios del XX, que se afanaba en la conquista de la modernidad, un reto que, en algunas de sus variadas facetas, posee aún hoy en nuestro país la condición, si no de desiderátum afortunadamente, sí de obra todavía por terminar.

La exposición consigue magistralmente lo que se propone: ofrecer al público de hoy las claves precisas que explican y permiten comprender en toda su complejidad la figura en cierto modo inasible de Emilia Pardo Bazán. El prodigio es obra de la profesora Isabel Burdiel, quien, como comisaria, traslada a la exposición su vasto conocimiento acerca de la España del siglo XIX y de la escritora gallega, temas ambos en los que, no en vano, está considerada una referencia insoslayable. En su propósito, la catedrática de Historia Contemporánea de la Universitat de València cuenta con la colaboración, en este catálogo, de reputados especialistas en la materia que abordan, cada una de ellas referida a una cara de esa figura poliédrica y siempre palpitante llamada Emilia Pardo Bazán.

Es una de esas caras la galleguidad de nuestra escritora, tal vez la cuestión menos problemática de las que se tratan en estas páginas por su carácter axiomático, pero que, no obstante, necesita ocupar un espacio no pequeño en ellas porque se refiere, como muy bien explica y argumenta el profesor Ramón Villares, a una de las particularidades nucleares de una parte para nada insignificante de su producción literaria, por no citar que casi toda ella la concibió y escribió la autora gallega en las gallegas Torres de Meirás. El de su galleguidad constituye un perenne rasgo distintivo de la obra de la amplia nómina de escritores y escritoras procedentes de Galicia que con su talento literario participaron en el engrandecimiento de las letras en lengua castellana en los más diversos géneros. Así lo hizo Emilia Pardo Bazán en el XIX con sus ensayos naturalistas, como también Rosalía de Castro en poesía; posteriormente, cogieron el testigo Valle-Inclán, en teatro; Julio Camba y Eduardo Blanco-Amor, en prosa periodística; y, por supuesto, también en novela Gonzalo Torrente Ballester y Camilo José Cela. Tierra de autores insignes, Galicia se suma con entusiasmo a esta conmemoración que celebramos de la excelsa escritora gallega Emilia Pardo Bazán en el centenario de su muerte.

ALBERTO NÚÑEZ FEIJÓO
Presidente de la Xunta de Galicia

EMILIA PARDO BAZÁN FUE, COMO LA DESCRIBIÓ SU CONTEMPORÁNEA y también escritora Marie-Louise Neron, una «adelantada gloriosa». En una época en la que las mujeres apenas tenían espacio para desarrollar sus inquietudes intelectuales, Emilia Pardo Bazán luchó no solo contra la inercia general de una sociedad que no aceptaba aún la idea de la mujer como ciudadana, sino contra la pasividad y a veces la intransigencia de sus propias coetáneas.

La Gloriosa, la Revolución de 1868, inicia un período de cambio en la sociedad española que facilita la participación de las mujeres en la vida política e intelectual, pero que no se consolidará hasta décadas después. *Madame* Pardo Bazán, como se hace llamar cuando, ya separada de su marido, visita el *Granero* de los Goncourt, tal vez el centro social de la vida literaria de París en aquellos años, rompe moldes y se muestra reacia a presentarse como lo que no es, el arquetipo del ama de casa tradicional.

Incorpora en sus obras muchas de sus ideas acerca de la modernización de la sociedad española y el rol de la mujer en ella, perfectamente compatible con su visión de la maternidad o su lugar como pilar del matrimonio, pero también acerca de la necesidad de la educación femenina y la igualdad de derechos y oportunidades entre hombres y mujeres.

Moderna en el sentido más auténtico de la palabra, tenaz, infatigable, autodidacta, católica, carlista en su juventud, valiente, individualista, feminista, contradictoria, ambivalente y, sobre todo, libre; rompe moldes y rechaza las expectativas de su entorno social. Pero, aunque como ella misma reconoce, si en su juventud sus convicciones la habían convertido en «el más ardiente campeón activo del feminismo», en la madurez acaba describiéndose como «paciente y reflexiva, segura de que no por tirarles de las hojas a los arbustos crecen más pronto».

Emilia Pardo Bazán es, probablemente, la primera de una lista de mujeres que trascienden la escritura y se convierten en figuras públicas con considerable peso en la opinión pública, mujeres «modernas», en el sentido de que rechazan las convenciones establecidas y luchan por cambiar los valores predominantes, especialmente en lo relativo al rol de la mujer en la sociedad, en la vida pública, en la política. Victoria Kent y Margarita Nelken, que, aunque con ciertos matices, la llamaron «la gran profetisa», la consideraron su maestra. También ejerció una influencia considerable en otras escritoras de su generación y la siguiente, como Blanca de los Ríos, Concha Espina o María Lejárraga. Para Dolores Thion, jugaron en esto un papel importante su extraordinaria comprensión del papel de la prensa, su moderna visión de lo que

más tarde se llamará comunicación social y su don de la oportunidad, ese «más vale llegar a tiempo que rondar un año», que convirtieron su obra, particularmente sus escritos periodísticos, en un verdadero mapa intelectual de la cultura española de su época, en un recorrido que ofrece una visión compleja, a veces con la presencia de elementos contradictorios, sobre el arte, la industria, las modas y la situación de España en el cambio de siglo.

Ya en la segunda década del siglo xx, en su famosa entrevista con María Lejárraga, recogida después en *La mujer moderna* (1920), se referiría a la «feminidad moderna» como a «la facultad de intervenir efectiva y directamente en la vida de la nación», una facultad que Pardo Bazán alcanzaría plenamente ya en su madurez cuando llega a ser nombrada consejera de Instrucción Pública por Alfonso XIII en 1910 y catedrática de Literatura en 1916.

En *Cuarenta días en la exposición*, el libro que reúne sus 38 crónicas para *El Imparcial* sobre la Exposición Universal de París en 1900, Emilia Pardo Bazán escribe: «El siglo xx, que unánimes pareceres consideran llamado a cambiar del todo la condición de la mujer, tiene la palabra».

Bien entrado ya el siglo xxi, no podemos sino confirmar la afortunada certeza de la profecía de esta gallega cosmopolita. Cada manuscrito, grabado o fotografía aquí expuesto con ocasión del centenario de su fallecimiento, así lo acredita.

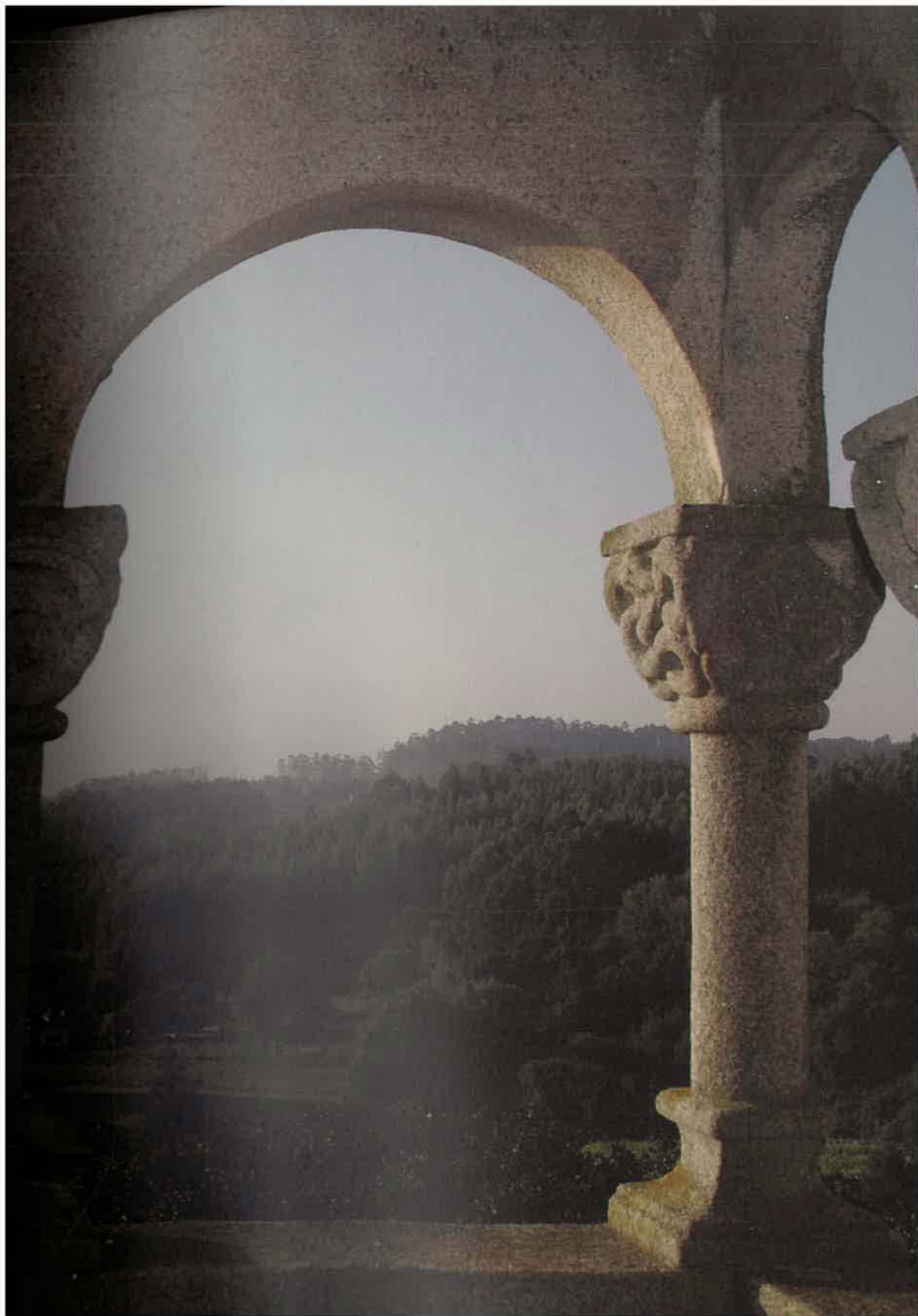
ISABEL DÍAZ AYUSO
Presidenta de la Comunidad de Madrid

ÍNDICE

- 22 Emilia Pardo Bazán. El reto de la modernidad
ISABEL BURDIEL
- 46 Pardo Bazán y Galicia: una historia de amor y desamor
RAMÓN VILLARES
- 60 Ser a la vez artista y católica. La religiosidad de Pardo Bazán
MARÍA CRUZ ROMEO MATEO
- 76 El feminismo de Emilia Pardo Bazán
NEREA ARESTI
- 90 «No enseñéis esta carta a nadie»: maternidad y escritura en
las cartas inéditas de Emilia Pardo Bazán a Carmen Miranda
MARILAR ALEIXANDRE
- 102 Ecos de celebridad. Gertrudis Gómez de Avellaneda
en Emilia Pardo Bazán
MÓNICA BURGUERA
- 114 Una lectura histórica de *La Tribuna* de Emilia Pardo Bazán
sobre un inédito de José M.^a Jover
GUADALUPE GÓMEZ-FERRER
- 132 La problematización de lo natural en *Los Pazos de Ulloa*
y *La Madre Naturaleza*
JO LABANYI
- 146 Emilia Pardo Bazán en las Torres de Meirás
JESÚS ÁNGEL SÁNCHEZ GARCÍA
- 158 La biblioteca en vilo de Emilia Pardo Bazán
CRISTINA PATIÑO EIRÍN
- 176 Difusión y proyección de la obra de Emilia Pardo Bazán
JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ HERRÁN
- 191 Relación de obras en exposición
- 225 Traducciones



Torre de la Quimera. Fotografía: Jesús Ángel Sánchez García.





Emilia Pardo Bazán.

El reto de la modernidad*

ISABEL BURDIEL
Universitat de València

Emilia Pardo Bazán nació en 1851 y murió en 1921. Vivió por lo tanto en un periodo crucial de cambio social, económico y político en España y en Europa. La literatura, y la cultura en general, desempeñaron un papel fundamental en todas aquellas aceleradas transformaciones que eran para sus protagonistas tanto un enigma como un reto. No en vano fue entonces cuando se acuñó y adquirió centralidad política el término y la figura del intelectual que, en buena medida, nació como figura pública para abordar, y ayudar a entender, la perplejidad, las ambivalencias y las contradicciones de horizontes tan sobrecogedores como cargados de promesas. Emilia Pardo Bazán logró algo muy difícil en ese contexto: obligar a que se declinase en femenino el término y la figura pública del intelectual. Un fenómeno netamente moderno, y de fuerte connotación masculina, que ella ayudó a cuestionar, ampliar y modificar. Quien quisiese escribir el mundo nuevo, quien quisiese descifrarlo, debía tener en cuenta todas las voces, incluidas las de las mujeres que leían o, como ella, escribían. Sin remilgos, por cierto: «Reconozcamos de una vez que la belleza de la obra de arte no consiste en que pueda leerse en familia [...] Literariamente hablando no es mérito ni demérito de una obra el no ruborizar a las señoritas [...] ¿Qué significan en literatura los asquillos?».

Hoy no cabe duda de que Pardo Bazán fue una de las grandes de la literatura del último tercio del siglo XIX y primeras décadas del XX. También una de las más controvertidas, quizás por su desprecio a los remilgos y a los asquillos. Al dedicarse a la

* Este ensayo, y la selección de textos e imágenes del catálogo, se enmarca en el proyecto CIRGEN (Horizon 2020/ERC-2017-Advanced Grant-787015).

literatura y al periodismo de la forma particular en que lo hizo, participó de manera destacada en la creación de las luces y las sombras de la España que se estaba construyendo¹.

* * * * *

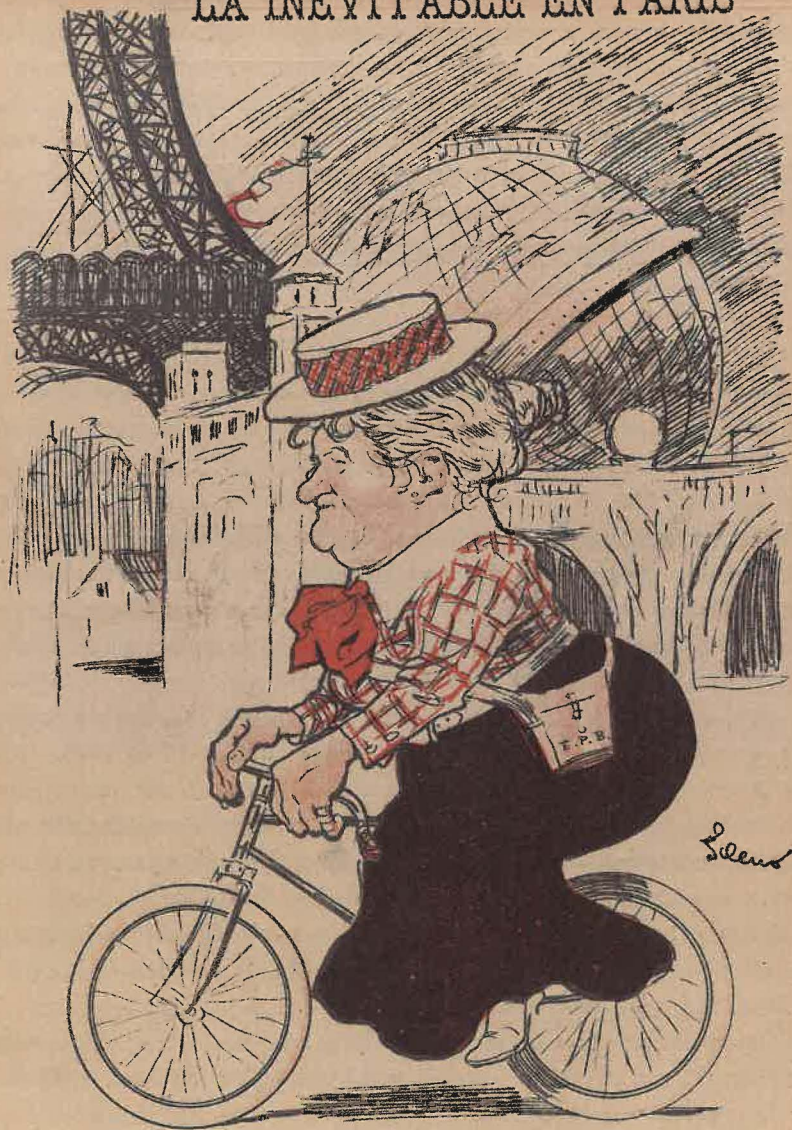
Procedente de una familia liberal, fue carlista en su juventud, crítica con el liberalismo de su época y, al tiempo, fascinada por el progreso y por la ciencia, por la modernidad y sus múltiples voces: «¡Mi siglo! No calumnie Vd. a mi siglo. Mi siglo es ecléctico. No es nada. Tiene ecos para todas las voces». A lo largo de su vida literaria, o de su vida *tout court*, buscó una manera de explorar todas las posibilidades abiertas por ese siglo a través de lo que denominó, en unos de sus momentos más entusiastas, «ese método de análisis implacable que nos impone el arte moderno». Emilia Pardo Bazán fue una católica declarada y una feminista radical que no vio incompatibilidad entre ambas posibilidades, sino todo lo contrario. Siguió toda su vida el precepto que ella misma puso en boca de su padre: «[...] si te dicen alguna vez que hay cosas que pueden hacer los hombres y las mujeres no, di que es mentira, porque no puede haber dos morales para los dos sexos».

Era atrevida y mordaz en sus juicios, tenía un gran sentido del humor y lo utilizó con amplitud durante las varias polémicas en las que (casi siempre con mucho gusto) se vio envuelta. Cultivó el sarcasmo de explícita intención antisentimental, pero era muy consciente de lo que ella llamaba «esos celajes del alma», un sentido profundo y trágico de la vida que se fue agudizando con la edad, con los desencuentros y con los cambios de registro literario. En un mismo cuento, titulado *Fantasia* (1893), escribió con sorna respecto a su distancia del modelo de escritor atormentado y maldito y también, sin embargo, de la necesidad del verdadero artista de bajar a los infiernos:

Yo no tengo vocación de suicida. A mí la vida me parece amable, y Dios, bueno, y sus obras perfectas; el arte me proporciona goces, la naturaleza me vivifica; creo en la amistad (no atravesándose el interés) y no tengo malo el estómago. [Sin embargo,] si no descendieras al mundo inferior [...] serás inferior a ti misma. Quien no realiza la bajada a los infiernos, que no se tenga por artista humano.

¹ Este texto recoge las líneas interpretativas fundamentales de mi biografía de *Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Taurus, 2019. A ella remito para las citas textuales, excepto cuando se diga lo contrario.

LA INEVITABLE EN PARIS



*Al pie de la torre Eiffel
dará otro golpe fatal,
y aun cuando lo haga muy mal,
lo que escribe en el papel
mantenido está por «El
Imparcial».*

*La inevitable en París, caricatura de Sileno. Gedeón, 29 de agosto de 1900.
Biblioteca Nacional de España. Madrid. HN/2509.*

Célebre y denostada, admirada y ridiculizada. Moderna y *antimoderna* —como Balzac, Baudelaire, Flaubert o los hermanos Goncourt (Compagnon, 2007)—, en su trayectoria vital y en su obra se cruzaron, de forma conflictiva y al tiempo extraordinariamente creativa, las culturas y los lenguajes disponibles en su época. Tradiciones intelectuales y políticas diversas que plantean con rotundidad la inquietante pregunta de si se puede ser conservador (conservadora) y progresista a la vez. Una pregunta que apunta hacia las ambivalencias profundas de los retos que planteaba en el último tercio del siglo XIX y principios del XX eso tan elusivo, y al tiempo tan hondamente experimentado, que llamamos «modernidad».

* * * * *

Tras años de oscuridad relativa y de domesticación literaria y política —sobre todo durante el franquismo, pero no únicamente entonces—, hoy la recuperación de Pardo Bazán para la historia cultural europea es un hecho consumado. O casi. Esto ha sido así gracias a la labor de un cada vez más nutrido grupo de estudiosos españoles y extranjeros, especialmente a partir de principios de la década de 1970. De hecho, la bibliografía sobre ella comienza a ser inabarcable y hay incluso una revista especializada (*La Tribuna*) dedicada en exclusiva a Pardo Bazán. De todo ello, y de su dimensión audiovisual, se ocupa en este catálogo José Manuel González Herrán.

Si existe un riesgo en estos momentos, es el de la beatificación, el de la celebración acrítica y, en especial, el de la apropiación plana o interesada, que lima aristas, que esconde lo inconveniente según el personaje que se quiere diseñar, o el que se quiere ocultar. Por eso, hay que evitar a toda costa reproducir aquello tan divertido que Virginia Woolf escribió respecto a Jane Austen en *Una habitación propia* (1929): «Cualquiera que tenga la temeridad de escribir sobre Jane Austen es consciente [...] de que hay 25 señores mayores residentes en Londres que se molestan ante cualquier matiz sobre su genio, como si fuera una afrenta a la castidad de sus tías».

La verdad es que resulta francamente difícil defender la castidad intelectual, personal y política de Pardo Bazán. Algo innecesario y más bien cómico, por otra parte. En realidad, su importancia y su actualidad tan solo pueden valorarse bien si se hace espacio para todas las incomodidades ideológicas, literarias y políticas que suscita. Un rompecabezas que, para la voluntad hagiográfica y mitómana, ha resultado siempre inquietante.

El gran reto que supone la modernidad de Pardo Bazán para los estudiosos actuales —a pesar de la imagen de aristócrata beata y rancia en que se la quiso encerrar al

final de su vida— es el de atreverse a explorar (sin escamotear nada) su asombrosa y desconcertante capacidad para escapar al territorio conocido de definiciones. Es decir, para ser alguien situado y excéntrico a la vez. Una escritora y una mujer tan solo concebible en los tiempos que le tocó vivir y que, no obstante, fue capaz de desafiar esos tiempos, desestabilizar algunas de sus normas y, en algunos aspectos, cambiarlas. Alguien que vivió tropezando, y haciendo tropezar a los otros, con las categorías al uso en un momento histórico, el último tercio del siglo XIX y los inicios del siglo XX, en el que se estaban trazando dualidades rígidas, aparentemente insalvables, entre lo tradicional y lo moderno, lo reaccionario y lo progresista, lo viejo y lo nuevo. Solo así, creo, es posible crear el espacio de análisis necesario para comprender por qué sus decisiones e indecisiones, sus dudas, sus victorias y sus derrotas, sobre todo sus preguntas, resuenan hoy con una intensidad que la hacen plenamente contemporánea. Y, al tiempo, todo lo ajeno, diferente y extraña que debe ser una vida del pasado.

El objetivo de esta exposición y de este catálogo es, precisamente, abandonar la confortable familiaridad de lo ya conocido, de los esquemas más o menos convencionales o políticamente correctos, para tratar de entender la novedad e irreductible diferencia del pasado. La pluralidad de esos retos de la modernidad a los que Pardo Bazán se enfrentó y dio cabida en su vida y en su obra. Aquellos que ya nos resultan extraños y aquellos que todavía hoy siguen llamando a nuestra puerta.

* * * * *

La historiadora norteamericana Susan Kirkpatrick se preguntaba hace unos años, con cierto asombro: ¿Cómo fue posible Pardo Bazán en la España de la época? (Kirkpatrick, 2008). Una pregunta pertinente pero que corre el riesgo de perpetuar una lectura del siglo XIX español como incapaz de sacudirse las brumas del atraso y la incultura, una sociedad tradicional, atenazada por la Iglesia católica, cerradamente patriarcal, plagada de convulsiones innecesarias e inútiles. Pues bien, Pardo Bazán fue posible, precisamente, porque la España del siglo XIX no fue solo eso y, sobre todo, no fundamentalmente.

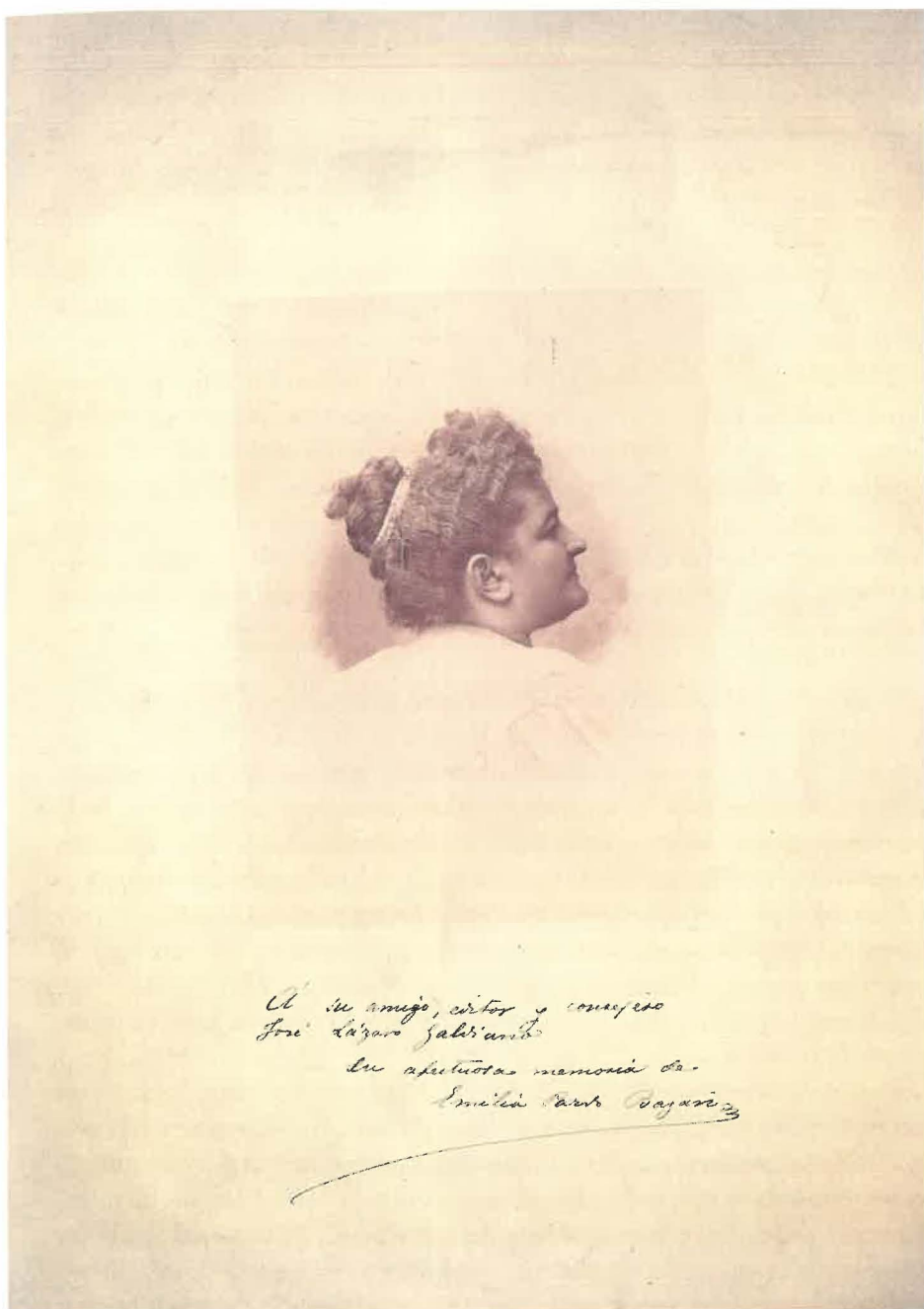
Hija única del matrimonio formado por José Pardo Bazán y Amalia de la Rúa, nació en una familia hidalga de holgada posición económica que había optado por el liberalismo durante el ciclo revolucionario iniciado en 1808 al hilo de la lucha contra la invasión napoleónica. Algún *afrancesado* también hubo y en la biblioteca de esa familia se guardaban obras de Voltaire traducidas por un antepasado suyo. A la altura de la década 1850, cuando nació Emilia, el horizonte de aquella familia

y de otras similares era el de una élite social que, como señala Ramón Villares en este volumen, debe entenderse en el contexto plenamente moderno de los cambios introducidos por la ruptura liberal con el absolutismo. Un grupo social dinámico y urbano, generalmente culto, que constituía el reverso de los viejos hidalgos arruinados y brutales de *Los Pazos de Ulloa*, quizás la novela más conocida de Emilia. Frente a ellos, se alzaba una nueva «aristocracia útil» que, en el caso de sus sectores más progresistas como eran los Pardo Bazán, se consideraba portadora de una misión cívica de progreso material y de cultura que debía llevarse a cabo de forma ordenada y desde arriba. A ser posible sin tener que recurrir a nuevas turbulencias revolucionarias.

En esa cultura política y social germinó una concepción del matrimonio como unión igualitaria y consentida en la que las mujeres debían ser ciudadanas capaces e instruidas. Así era, en buena medida, la madre de Pardo Bazán, doña Amalia de la Rúa Figueroa. Junto a su marido, primero, y luego sola, actuó como un potente y protector ángel doméstico, inteligente y cultivado, que amparaba las ambiciones intelectuales de su hija. Algo que, de por vida, la liberó a ella de las trampas de aquel ideal, aunando a la autorización del padre la de la madre. Una potente red de seguridad social y psicológica, fundamental a mi juicio para la conformación de su primera identidad y de sus posibilidades de desarrollo.

Esas condiciones iniciales —a las que esta exposición dedica un espacio singular— eran, sin embargo, más complejas. La familia Pardo Bazán no solo era rica y progresista, sino también profundamente católica y mantenía excelentes relaciones con la jerarquía eclesiástica gallega. Con el tiempo, la combinación entre progresismo y catolicismo militantes habría de resultar difícil de mantener en el contexto de las ásperas «guerras culturales» del siglo XIX español y europeo. La tormenta social y política, que trajo consigo la Revolución de 1868 que destronó a la reina Isabel II —incluida una primera experiencia republicana y varios episodios anticlericales— provocó el pánico de muchos de los notables progresistas que la habían apoyado, inicialmente, como José Pardo Bazán. Su inquietud llegó al máximo durante el debate sobre la libertad de cultos y presentó su renuncia al acta de diputado. Le valió el título pontificio de conde de Pardo Bazán y el fin de sus aspiraciones políticas. Como otros muchos de su clase, se «retrajo» a la vida privada y cultivó desde entonces el desencanto político y las amistades aristocráticas.

Emilia Pardo Bazán es también hija de aquella encrucijada histórica que significó el Sexenio (1868-1874) y de las heridas profundas que provocó en el viejo liberalismo revolucionario de la generación de sus padres. No por casualidad su primera gran



Emilia Pardo Bazán. Fotograbado, hacia 1890. A partir de una fotografía de M. Huerta. Biblioteca Lázaro Galdiano. Madrid. RAF 1022.

novela, *La Tribuna* (1883), es la historia urbana y de clase de una obrera de la fábrica de tabacos de A Coruña, rebelde, inteligente e ignorante, honesta y apasionada, traicionada por un señorito. Una historia abierta a la modernidad, con sus ilusiones y sus desencuentros. Un texto inédito de José M.^a Jover, comentado por Guadalupe Gómez-Ferrer, da cuenta en este catálogo de la profunda tensión interna que recorre aquella novela.

Para Emilia, personalmente, el año 1868 había sido también fundamental por otras razones: «Me casé, me vestí de largo y estalló la Revolución de septiembre». Tenía 17 años y el esposo elegido fue otro joven hidalgo, José Quiroga de Deza. La pareja extremó el giro conservador de buena parte de su clase y de su familia. Juntos conspiraron en favor del carlismo, compraron armas en Inglaterra, financiadas en parte con la dote de Emilia, y ella misma las introdujo clandestinamente por la frontera de Portugal. Era toda una aventura que tenía la ventaja, además, de abrirles algunos salones aristocráticos en Madrid, donde monárquicos alfonsinos y carlistas hacían causa común contra Amadeo I y luego contra la República. «Fui, siguiendo un proceso lógico, hasta la conspiración; y a permitírmelo mi sexo, fuera hasta el campo de batalla».

No es posible desarrollarlo aquí, pero aquella militancia carlista y sus primeros intentos como escritora en revistas católicas integristas tuvieron dos consecuencias importantes. La primera, una capacidad para situarse entre las dos orillas políticas de su época, para «ver doble», incluida la tensión entre fe y razón, que ya no la abandonaría nunca. La segunda, una intensa frustración respecto a las posibilidades de actuación intelectual y política de las mujeres en un medio tradicionalista que, a pesar de estimular su militancia social, les negaba protagonismo activo real. De esta forma, dos mundos dorados de certezas y armonía (el liberal progresista y el carlista) colapsaron en muy pocos años.

* * * * *

Su sexo no le había permitido ir al campo de batalla, tampoco dedicarse a la política como su padre. Podía, sin embargo, hacer algo que otras mujeres ya habían venido ensayando en aquel siglo y que ella practicaba desde la niñez. Podía ser escritora. Una escritora profesional y, a ser posible, independiente. El apoyo de sus padres fue fundamental en la resolución de una crisis vital e intelectual que la llevó a distanciarse del carlismo y también de su marido. Fue ella la que siguió cultivando la amistad con ciertos catedráticos krausistas, como Augusto González de Linares, que defendía las teorías de Darwin en la Universidad de Santiago, cuando Emilia ayu-



Véronique Bouissière, *Voir de loin. Emilia Pardo Bazán*, 2017, collage.
Colección particular. Valencia.

daba a Pepe Quiroga a estudiar la carrera de Derecho. A través de esas amistades heterodoxas comenzó a cartearse con el fundador de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos, amigo cariñoso y vigilante para toda una vida. El horizonte que le abrieron los krausistas —con su aliento a la capacidad intelectual y profesional de las mujeres— es otra de esas claves biográficas que conviene no perder de vista en el caleidoscopio que fue conformando a Emilia Pardo Bazán.

En esta exposición se ha tratado de dar visibilidad a ese momento entre la sombra y la luz de su trayectoria. Hemos intentado seguirla en su esfuerzo por irse desarrollando como escritora, al tiempo que se ocupaba (con la inestimable ayuda de su madre) de sus tres hijos y experimentaba esa tensión entre el mundo profesional y la maternidad que las mujeres contemporáneas conocemos tan bien. Tensiones y gozos a los que Marilar Aleixandre, utilizando la correspondencia inédita con Carmen Miranda, dedica un interesante comentario en estas páginas. Los *celajes del alma*, los desgarros emocionales, los titubeos, los miedos y las vacilaciones sobre la propia identidad quedaron casi siempre relegados a la correspondencia más privada. Desde A Coruña,

la señora Quiroga se dirigió a los escritores y críticos literarios que admiraba, con el eclecticismo de una mente abierta, curiosa, que no se cerraba puertas. Desde Menéndez Pelayo a Pérez Galdós (que le parecía el más grande), pasando por Giner de los Ríos, Leopoldo Alas *Clarín*, José María Pereda o Juan Valera. También estableció contacto con dos miembros claves de la Renaixença, Josep Yxart y Narcís Oller, autor este último de una novela, *La Papallona*, a cuyo estilo y sentido se sentía muy cercana. No podía ir a los cafés y tertulias literarias porque estaba lejos y porque era una dama, pero podía escribir y acceder, poco a poco, a un mundo intensamente masculino que la vio venir con sorpresa, interés, admiración y recelo. Cuando su gran amigo y mentor krausista Giner de los Ríos le advertía de los riesgos de lanzarse a escribir novelas y de abandonar estudios más serios, le contestó:

Creo, y esta es mi profesión de fe, que el que tiene disposiciones para escribir debe hacerlo, empezando por poco para ir a más; errando algunas veces para acertar otras [...] sin aspirar a la suma perfección y sin creerse superior a los demás [...] y sin aguardar para todo ello a formarse un criterio muy exacto, filosófico, estético, etc., que ¡ay, no logrará acaso poseer nunca! V. no cree en esto: he aquí en lo que diferimos. Quizás mi error consiste en figurarme que tengo disposición para escribir; pero en esto, si pecho, es de completa buena fe. Y en lo que no me equivoco es que en creer que gozo, que me distraigo y que vivo cuando cojo la pluma. Y es lo bueno que, al experimentar este placer, no creo hacer nada ni trascendental ni importantísimo.

Esos años iniciales fueron también los años de sus viajes a París (su gran espacio de libertad personal), de sus visitas a Victor Hugo, a Émile Zola o al *grenier* de los Goncourt. De sus amistades con los exiliados rusos, como por ejemplo Isaac Pavlovski, y con el ecuatoriano también exiliado Juan Montalvo. Cenas en restaurantes frecuentados por artistas y escritores, relaciones impensables para ella en A Coruña o incluso en Madrid. Una vida más o menos bohemia y literaria de cuyas resonancias escandalosas era consciente.

Que el bendito público no ha de hallar conforme mi conducta con la ortodoxia social, corriente; ya me lo presumía. [...] Por lo demás figúrese V. qué dirá de mi viaje todo el mundo, cuando mi madre, mi propia madre, lo ha calificado de gravísima imprudencia. [...] ¿Quién se acordará dentro de tres años de si he estado aquí sola o con una legión de acompañantes? [...] El problema es hacer o no mi obra. [...] En la práctica siempre he juzgado que puedo hacer lo que hace cualquier hombre decente. ¿Que no sucede esto hoy en general? Pues que suceda en particular; ya se andará el camino que falta (Deaño Gamallo, 2008).

El camino que ella recorrió formó parte sustancial (como ocurrió con Galdós o Clarín) de la renovación de la literatura española del siglo XIX. Aunque hoy se cuestiona, con razón, el carácter naturalista de su primera ficción, ella contribuyó abiertamente —en especial a través de la colección de ensayos *La cuestión palpitante* (1882-1883)— a la divulgación y discusión públicas del naturalismo como un registro necesario en la conformación del nuevo realismo que era entonces lo moderno, lo transgresor, lo que rompía moldes, frente al romanticismo residual y al costumbrismo clásico. En ese registro de renovación de la tradición literaria española y europea escribió *Los Pazos de Ulloa* (1886) o *La madre naturaleza* (1887), a las que Jo Labanyi dedica en este catálogo una reflexión que las ilumina desde dentro, superando los tópicos al uso.

En el otro extremo de su evolución literaria, junto a estas dos obras canónicas, hoy se valoran las novelas que escribió ya en el siglo XX, en su etapa modernista o decadentista: el que llamó «ciclo de los monstruos» con *La Quimera* (1905), *La sirena negra* (1908) y aquella especie de testamento vital y estético que fue *Dulce dueño* (1911). Mención especial merecen —a lo largo de los años— sus innumerables cuentos, muchos de los cuales se encuentran entre lo mejor y más original de su obra y de la tradición del género en la Europa de su tiempo. Participó en sonadas polémicas literarias y políticas. Entre estas últimas, una muy agria con la prensa integrista y con el carlismo más intransigente. Intervino también en la discusión sobre las causas y consecuencias del desastre de 1898. Fue la única mujer incluida en el informe de Joaquín Costa sobre «Oligarquía y caciquismo» (1901) tras haber pronunciado en París, en abril de 1889, una conferencia titulada «La España de ayer y la de hoy», que sirvió, entre otras cosas, para irritar a José M.^a Pereda y a Menéndez Pelayo. Acuñó entonces el término que luego recogería Julián Juderías de «leyenda negra» referido a las críticas interesadas de otras potencias imperiales europeas al imperio español. Lástima que no fuese igual de célebre el de «leyenda dorada» que utilizó para aludir a la ciega e inane autocomplacencia postimperial española que había conducido al desastre. «Lo peor es vivir entre engaños y mentiras [...] cuando llega el caso de circunscribir y determinar los síntomas, no hay medio de hacerlo: cada parte del organismo español se declara sana, fuerte, limpia, inmejorable».

Una parte importante de lo que escribió se tradujo en vida a diversas lenguas, no solo al francés, al inglés o al alemán, sino a otras más exóticas como el estonio o el japonés. Además, fue pionera en el periodismo cultural, crítica e historiadora de la literatura y dramaturga, único ámbito en el que no tuvo éxito. Fundó una revista y

una editorial (*Nuevo Teatro Crítico* y Biblioteca de la Mujer), que alentaron la difusión en España de la literatura rusa (Dostoievski, Tolstói o Turguénev) y de los debates franceses y británicos sobre la llamada «cuestión femenina», con la traducción y comentario de las obras de John Stuart Mill y August Bebel. Fueron célebres su ensayo sobre *La mujer española* publicado inicialmente en inglés (*Forthnightly Review*, 1889) y una sonora intervención en el Congreso Internacional Pedagógico de 1892 con una conferencia sobre «La educación del hombre y de la mujer».

De hecho, uno de los aspectos más originales de su trayectoria fue, precisamente, la inserción del feminismo en el debate cultural y político de su época, utilizando abiertamente el término y contribuyendo a su respetabilidad, con una repercusión pública muy intensa y eficaz. En este terreno —que amplió sustancialmente lo *decible* y lo *escuchable* en la España de la Restauración, incluidos los círculos conservadores— merecen destacarse novelas tan interesantes y polémicas en su momento como *Insolación* (1889), *Morriña* (1889) o *Memorias de un solterón* (1896).

Le hemos dedicado en este catálogo y en esta exposición una atención particular al feminismo de Pardo Bazán, analizado aquí por Nerea Aresti y que es fundamental para entender aquella trayectoria intelectual y aquel anhelo biográfico. Un texto que revela sus características propias, su engarce histórico y su capacidad para enlazar con las preocupaciones y los debates actuales. El texto de Aresti debe ponerse en relación con el ya citado de Jo Labanyi sobre la crítica (feminista) de Pardo Bazán a la noción moderna de *la naturaleza* a la luz de su concepción cristiana como un estado caído necesitado de redención. Un tema no resuelto que recorre su obra literaria y crítica con fuertes ambivalencias que se concentran, quizás, en los últimos años de su vida y muy particularmente en *Dulce dueño* (1911) o en esa otra novela anterior, que no agota su carácter misterioso por la influencia de la literatura rusa: *Una cristiana-La prueba* (1890). Esta cuestión fundamental, la de la religiosidad de Pardo Bazán, la aborda M.^a Cruz Romeo demostrando que su catolicismo, particularmente individualista, está lejos de poder considerarse, anacrónica e inevitablemente, como una *limitación esencial* para su relación con el arte.

* * * * *

Los años batalladores, en los que la vida nueva incluía la lucha por la literatura nueva, iluminan la progresiva celebridad y la consagración de Pardo Bazán como «la gran dama de las letras» de su época. A los juegos y ambivalencias de su proyección pública se dedica una parte sustancial de esta exposición.



Luis Bagaría, *Carticatura de Emilia Pardo Bazán*. Renacimiento, 1915. Biblioteca Nacional de España. Madrid. VE/1344/10

Desde muy temprano, Emilia Pardo Bazán se presentó en público como una intelectual resuelta, versátil, que creía sobre todo en el talento y en el trabajo, distante del culto al genio extraordinario, a la inspiración, sobrevenida, misteriosa, del romanticismo. Frente al modelo del escritor erudito y aislado o atormentado y bohemio, asumió el modelo plenamente moderno del escritor profesional que seguía, sin falsas vergüenzas, la afirmación de Émile Zola: «El dinero ha emancipado al escritor, el dinero ha creado las letras modernas» (*L'argent dans la littérature*, 1880). Para ella se convirtió en algo fundamental, especialmente cuando decidió separarse de su marido y vivir por su cuenta en Madrid. «Me he propuesto —le escribí a Galdós— vivir exclusivamente del trabajo literario, sin recibir nada de mis padres [...]

debo justificar mi emancipación no siendo en nada dependiente; y este propósito, del todo varonil, reclama en mí fuerza y tranquilidad».

Desde entonces, y como hacían sus colegas masculinos (lo cual en ellos se percibía como natural ambición y en ella como arribismo), se encargó de promocionar sus obras, de diseñar su sucesión, de buscar las redes intelectuales, las críticas necesarias, las instituciones en las que parecía necesario estar. Entre estas, los círculos y ateneos de la alta sociabilidad cultural de la época, la universidad y la Academia por antonomasia, la de la Lengua. Lo consiguió todo menos que esta última la aceptase. Sin embargo, gestionó de manera sumamente inteligente sus negativas (en 1889, 1891 y 1912), logrando apoyos muy sólidos, que son más interesantes de analizar que la misoginia rutinaria de los que se opusieron a ella. En esta exposición se ha dado más crédito a quienes la apoyaron que a quienes la rechazaron. Evitar generalizaciones victimistas siempre es saludable. Además, permite com-

prender mejor la pluralidad del pasado y evitar justificar ciertas actitudes por la fuerza inapelable de *los tiempos*.

En todo caso, creo que, con su respuesta al rechazo académico, Pardo Bazán perfiló mejor su figura pública y consiguió lo que quería: forzar la declaración explícita de que no se le permitía el acceso por ser mujer. Se declaró «candidata perpetua» y años después escribió: «En este caso especial la lucha vale más que el triunfo». Una lucha en la que aprendió que sus problemas personales eran colectivos y que ella formaba parte de una cadena que se construía e imaginaba paso a paso, identificación a identificación. Mónica Burguera estudia en este volumen el papel que desempeñó en su imaginario particular la apelación al recuerdo de otra mujer célebre de la generación anterior, en tantos aspectos precursora de doña Emilia, Gertrudis Gómez de Avellaneda. Al hilo de la cuestión académica y del feminismo de Pardo Bazán, hemos dedicado un espacio expositivo relevante a todas aquellas mujeres escritoras, y también a algunos hombres, como el padre Benito Jerónimo Feijoo o John Stuart Mill, que ella sintió especialmente cercanos.

En todo caso, en el juego de espejos de cercanías y distancias, nunca quiso enclausrarse ni cultivar una actitud puritana y esquiva ante el mundo. No quiso temer las implicaciones morales negativas que todavía rodeaban a una mujer pública. Supo ver desde muy pronto la trampa sexista que suponía para una mujer comprar fama de rigurosa y seria, de respetable, a cambio de cumplir escrupulosamente las reglas sociales del retiro doméstico, la modestia y la falta de ambición. A cambio, ella disfrutaba con la vida social, le gustaba cuidar su vestimenta siempre un poco «flamboyante» y nunca ocultó que aspiraba a la gloria literaria, que estaba llena de ambiciones. Esta forma de proyectarse en sociedad, de definir su personaje público, abierta y gozosamente, es a mi juicio una de las características más transgresoras de Emilia Pardo Bazán.

En un momento clave de consolidación en España y en Europa de la *cultura de la celebridad* —en la que un nuevo público aunaba la admiración por los logros literarios o artísticos con el interés por las vidas privadas—, ella logró ser a un tiempo agente destacado del cambio y objeto de él, tratando —no siempre con éxito— de gestionar su imagen como escritora y *mujer célebre*. Nunca cultivó la excentricidad al estilo de Rosa Bonheur o Sarah Bernhardt (Roberts, 2012), ni jugó con el *cross-dressing* como ellas, o como la ilustre pensadora y reformista social española Concepción Arenal. Sin embargo, de manera similar a Madame de Staël o a George Sand, su pasión por lo público, su deseo de participar en las polémicas culturales y políticas más relevantes de su época, alimentó un personaje respecto al cual corrían



Emilia Pardo Bazán en los jardines
de Méndez Núñez, A Coruña, 1904.
Colección Barja de Quiroga



los chascarrillos, los detalles más o menos ciertos y escabrosos sobre su vida privada, los chistes, las caricaturas, los dichos atribuidos y las semblanzas mordaces. A todo ello hemos atendido en esta exposición porque, junto con las imágenes convencionales al uso, esas otras que oscilan entre el humor blanco y el más cruel u obsceno forman parte de su historia.

Como les ocurrió a otras mujeres escritoras o artistas antes y después de ella, el despliegue y la ambivalente construcción de su celebridad se percibió siempre como un recorrido en el filo de la navaja de su *verdadera feminidad* o, más exactamente, de las diversas maneras en las que las mujeres célebres, o al menos *públicas*, podían negociar con ella. «Trasto viejo de desván, / envuelta en polvo de rosas, / mala madre, mala esposa, / eso es la Pardo Bazán» es un dicho que todavía hoy se recuerda en Galicia. No voy a reproducir aquí algunos otros chistes más soeces, que juegan obviamente con la doble connotación de *mujer pública*. Con algo de comedimiento formal, pero con mucha más inquina, el galleguista y esposo de Rosalía de Castro, Manuel Murguía, solía tacharla de «Bubarda y Pecucheta», de voluble y superficial, «un alma cerrada a la pasión y a las grandes emociones», «¡una madre que no logra enternecernos cuando habla de su hijo!... Es lo que faltaba por ver». Leopoldo Alas, *Clarín*, le atribuía un «talento macho», una «actitud varonil»; «escribe a lo hombre [...] produce como un hombre».

Como argumenta aquí Nerea Aresti, si el significado de la *virilidad* era, en algunos contextos, más o menos equívocamente positivo, Pardo Bazán lo asumió a veces en un juego de identidad de difícil representación social. Algo de lo que fue plena y humorísticamente consciente.

Desde que empecé a escribir; desde que Revilla (un prestigioso crítico literario del momento), implacable generalmente con la literatura de las mujeres, tuvo la inesperada bondad de decir que yo era fruto de una equivocación de la naturaleza, etc.; la gente se persuadió de ello [...] pero, en vez de echar a buena parte lo de la «equivocación», interpretó la frase en el sentido siguiente: yo era un desaforado marimacho, que debía fumar puros de a cuarta y, por supuesto, ignorar si el puchero cuece a la lumbre o al sol.

* * * * *

En el momento en que escribió esto ya había entrado en el canon literario del siglo XIX. A pesar de todo, tuvo suficientes apoyos en una esfera literaria masculina cada vez más abierta y plural de lo que hoy creemos. Las condiciones de su siempre



Querido mío: por tu carta
 nos que quizás se encontrara
 en Santander esperándote la que
 yo te escribí última - te la
 escribí porque me dijo Abasí que
 había que ella iba a escribirte
 el mismo día y que sabía que
 tú serías su responsable desde
 tu regreso a cántabria ante de
 venir: de lo cual deduje que
 mi carta te copiará allí y
 que vendría ya enterado del
 mucho entusiasmo y contento
 con que los autores supieron que
 estaba ~~mas~~ próxima de lo
 que ellos creían la hora de
 representar realidad. - Pide
 a Santander tu correspondencia
 que entre ella vendrá mi
 última carta. Quisiera incluir
 de la que tú me escribiste
 sobre el contenido de la ley,
 pero no sé donde la he me
 tido: ora breve y en sustan-
 cia dice lo que sigue: "La
 ley contentiva es y solo de
 sea toda sea cuanto antes."
 Como que ni en el volante

ni en otra cosa alguna te sea
 Arán la menor dificultad. Les
 he comunicado mi entusiasmo,
 sin embargo, porque ellos estaban
 en igual hesitación.

Respecto a la fórmula de la
 entrevista con ellos, tú dirás.
 ¿Quieres que Abasí vaya a tu
 casa? Pues se lo indicará. Pero
 si sus preguntas me impresionan,
 creo que, hablando yo mediante
 en este asunto, la entrevista
 debería verificarse aquí, en mi
 casa. Yo lo arroparía de modo
 que ninguna importancia viniera
 por ningún momento a mi
 cabeza. Los autores vendrían
 a la hora y día que se les se-
 ñalase, y tú también, por
 el corto espacio de tiempo que
 quedará: busca la primera
 aproximación, lo demás ya
 sería cuenta tuya y cosa bien
 fácil de arreglar. - Para mi ven-
 taja también me adivino el
 asunto, llevada de esta manera.
 Espero tu decisión, y entre
 tanto y con ganas de abrazarte
 Soy tu

Torres



Mss. 22.325 53

Cartas y tarjeta de Emilia Pardo Bazán a Benito Pérez Galdós. Entre 1881-1891. Manuscrito. Biblioteca Nacional de España. Madrid. MSS/22325/49-53.

conflictiva canonización merecen un estudio crítico, atento a cuestiones de orden político, social y cultural de muy diverso tipo. En todo caso, vivió para poder ser socia del Ateneo de Madrid y presidir su sección de Literatura, fue nombrada catedrática por un ministro liberal, se le erigió una estatua en vida y en 1908 el rey convirtió el título pontificio de su padre en nobiliario. Desde entonces empezó a firmar, cosa que no había hecho antes, como condesa de Pardo Bazán. Mientras tanto, Carmen de Burgos, *Colombine*, fue saludada por la llamada *gente nueva* como una escritora que, por fin, no era «ni condesa ni beata». Por las mismas fechas, a Galdós, nada conde y nada beato, le tocó el apodo de «garbancero» y, con bastante gracia, Valle-Inclán escribió que sus novelas olían a cocido. En fin, lo habitual en estos casos cuando se necesita despejar un espacio de poder, en este caso literario, demasiado ocupado. María Lejárraga, que escribió la mayor parte de lo que firmó su marido, Gregorio Martínez Sierra, uno de los empresarios culturales de la generación modernista, fue mucho más perspicaz sobre la energía y la curiosidad que le quedaba a aquella casi anciana escritora, que vivía sus años irrevocables: «Sierpe flexible y sabia, ha sabido ondular bajo los nuevos soles ciñéndose a los troncos recién nacidos, dorando los repliegues de su cuerpo a toda recién encendida luz. ¿Cuál de los hombres de su generación ha sabido entrar brioso, vencedor por derecho propio en los dominios ideales de la generación literaria de hoy?».

* * * * *

Quiero acabar con una nota sobre el humor, no sobre, sino *de* Pardo Bazán. También sobre el amor. Un tema, el primero, muy poco tratado y que considero fundamental en su estilo literario y crítico, así como en los juegos de su ambivalente celebridad. En 1912, cuando se barajaba de nuevo su candidatura frustrada a la Academia, Pardo Bazán escribió recordando humorísticamente sus dificultades:

Es el caso que he sido, en los treinta y pico años de mi carrera literaria, el más atacado y combatido de los escritores españoles. Todo se me ha regateado con avaricia; he ido conquistando el terreno palmo a palmo. Es cierto que tuve público desde mi primera novela, pero era una caminata por las dunas; avanzaba y fuerzas invisibles me hacían retroceder. No teniendo acaso tiempo ni humor para analizar despacio mis escritos, aplicaban lentes ahumados al estudio de mi carácter y hasta de mi físico, que nada tiene que ver, supongo, con las letras. Yo era así, yo era así, yo usaba un peinado de otro modo, yo me gozaba de hacer daño a mis enemigos literarios, yo era soberbia, yo era vanidosa... Por reprochar, hasta se me reprochaba el disfrutar de buena salud.

Además, se me buscaban erratas: como solía decirse entonces, gazapos: y se afirmaba, y muchos lo creían, que yo había dicho, en un cuento, que los cuadrúpedos vuelan.

Lo interesante es el papel que el humor desempeñó en el diseño, no solo ajeno sino propio, de un personaje público formado en contra de la disyuntiva entre excentricidad y respetabilidad, entre feminidad convencional y virilización. Pardo Bazán utilizó de forma sistemática el humor y la risa como armas retóricas en sus polémicas: un ejercicio de autoridad personal e intelectual, de transgresión y usurpación, en un contexto en el que *poder reírse* era, sobre todo, un poder masculino. En el Congreso Pedagógico de 1892 explicó lo que debían hacer las mujeres en esos casos en que se las consideraba incapaces para el humor y objetos pasivos de la risa:

La mujer debe despreciar las injurias, despreciar las chanzas y burlas insípidas, despreciar las alharacas, despreciar toda malignidad, toda amenaza, toda mala fe, toda hipocresía, toda mezquindad intelectual; y para este sano y fortificante desprecio, amargo como el ajeno y como el ajeno medicinal, debe revestirse de la serenidad del estoico, o armarse de la culta risa del sátiro...

A veces logró esa serenidad y esa ironía, otras algo menos. En todo caso, si hubo un papel que se negó a representar, que no podía soportar y contra cuyo fantasma luchó toda su vida, y en todas sus obras, fue el del ángel doméstico de la cultura liberal y burguesa. Un estereotipo que salta constantemente por los aires en sus obras y que, a diferencia de muchas otras novelas de mujeres y de hombres de su época, no se paga siempre con la tragedia o la muerte. El destino de su Asís de Taboada o de Feíta Neira (en *Insolación* y *Memorias de un solterón*, respectivamente) tiene muy poco que ver con los de Emma Bovary, Ana Karenina o Dorothea Brooke (de *Middlemarch* de George Eliot). Tampoco con el de la *Tristana* (1892) de Galdós, por ejemplo. A juzgar por la correspondencia entre ambos, también en su vida y en la apasionada relación amorosa que mantuvo con su escritor más admirado, hizo trizas el régimen sentimental que la novelística de la época (incluida la de aquel canónico amante) prescribía para sus protagonistas femeninas.

Esa relación con Galdós es quizás la más célebre y la que ha suscitado más interés (a veces algo morboso) a raíz de la publicación de su correspondencia. Una correspondencia que Galdós guardó y de la que solo tenemos las cartas de ella. En el momento que escribo estas páginas, han aparecido noticias algo confusas sobre la localización de las cartas que Galdós escribió. En esta exposición tratamos, en

la medida de lo posible, la concepción del amor que tenía Pardo Bazán, buscando que los espectadores puedan entrever aquella manera tan personal suya de trascender los estereotipos sobre los sentimientos y las relaciones entre los hombres y las mujeres. Una búsqueda, llena de pasión y también de buen humor, de una relación entre iguales que, en parte, tenía como modelo la de Harriet Taylor y John Stuart Mill. Un amor que se alejaba de los fantasmas etéreos y de los ángeles románticos. ¿«Cómo haríamos —le escribió con sorna a Galdós— para que me convirtiera en *aérea sílfide* que no dobla con sus pies ni el cáliz de los lirios?». Mientras, la protagonista de *Insolación* se pregunta: «Señor, ¿por qué no han de tener las mujeres derecho a encontrar bien formado el muslo de un hombre o a imaginarse el cosquilleo de un bigote? [...] Si no lo decimos, lo pensamos. Y no hay nada más peligroso que lo reprimido y oculto, lo que se queda dentro». Algo que habría firmado Sigmund Freud, por ejemplo.

* * * * *

También en esta cuestión del amor, y del humor, aparentemente solo íntimas o banales, Emilia Pardo Bazán *abre* a sus lectores (y a sus estudiosos) el último tercio del siglo XIX y principios del XX de una forma que pocos escritores de entonces fueron capaces de hacer. Su posición central y periférica a la vez, su condición de mujer e intelectual, su capacidad, en suma, «para ver doble», modifican de forma sustancial y sorprendente los tópicos al uso y las grandes líneas de discusión de su época y, quizás, de la nuestra.

A lo mejor tenía esa cualidad que Sigfried Kracauer denominó la *extraterritorialidad* del genio auténtico. Aquel que escapa a su época y a la vez es inconcebible fuera de ella porque, a través de sus obras, en el centro mismo del proceso creativo, se encuentran y operan las condiciones de su tiempo o, más exactamente, de los tiempos que le han tocado vivir. Aquel que, de alguna forma, engendra el mundo que le engendró.

Hemos querido situarla, por lo tanto, en un entramado histórico de círculos tangentes sociales, culturales y políticos que son los que explican su vigor como individuo singular y, sin duda, excepcional. Tan solo así resulta posible valorarla como la gran escritora gallega, española y europea que llegó a ser. Tal vez esto ayude a dejar atrás las convenciones más obsoletas, la confortable familiaridad de los lugares comunes que un día se tejieron, y aún ahora se tejen, en torno a ella.

Terminaré con Meirás. Como escribe Jesús A. Sánchez García en este catálogo, las Torres de Meirás —que Pardo Bazán construyó sobre la antigua granja de los

veranos de su infancia y donde se casó aún adolescente— constituyen la narración en piedra de las aspiraciones de toda una vida y de toda una obra. Una fantasía literaria y de proyección social, de prestigio, de creación, de estabilidad y reposo en un mundo que cambiaba aceleradamente. Algo parecido a lo que hicieron otros destacados escritores y escritoras del siglo XIX: desde Walter Scott en Abbotsford hasta George Sand en Nohant, pasando por Alexandre Dumas en el Château de Monte-Cristo de Le Port-Marly, el castillo de Lamartine en Saint-Point o la Hauteville House de Victor Hugo en Saint Peter Port.

Un complejo juego de símbolos y metáforas que la familia de Francisco Franco, ocupante del pazo desde 1938 hasta 2020, nunca debió ser capaz de entender y que hizo todo lo posible por borrar. Entre los muros violentados de Meirás quedó una parte sustancial de una de las mejores y más diversas bibliotecas de su época. De ella nos da noticia aquí la profesora Cristina Patiño, que la ha inventariado minuciosamente. Un monumento a la inteligencia y a la diversidad, a la curiosidad y a la tolerancia, a la libertad de creación y de pensamiento. Un elogio del goce y la importancia de todo ello en un país que tanto lo necesitaba entonces y sigue necesitando ahora. Ojalá el destino de Meirás, como lugar de la memoria gallego, español y europeo, se atenga al mejor espíritu con el que fueron construidas aquellas Torres.

Bibliografía

- COMPAGNON, Antoine (2007), *Los antimodernos*, Barcelona, Acantilado.
- DEAÑO GAMALLO, Antonio (2008), «Las cartas de Emilia Pardo Bazán a Antonio Machado y Álvarez», *La Tribuna. Cadernos de Estudos da Casa Museo Emilia Pardo Bazán*, núm. 6, pp. 173-234.
- KIRKPATRICK, Susan (2008), «Emilia Pardo Bazán: La ambigüedad de una mujer moderna», en Manuel PÉREZ LEDESMA e Isabel BURDIEL (eds.), *Liberales eminentes*, Madrid, Marcial Pons, pp. 369-386.
- ROBERTS, Mary Louise (2012), «Rethinking Female Celebrity. The Eccentric Star of Nineteenth-Century France», en Edward BERENSON y Eva GILOI (eds.), *Constructing Charisma. Celebrity, Fame and Power in Nineteenth-Century Europe*, Nueva York y Oxford, Berghahn Books, pp. 103-116.

Imagen página siguiente:

Rafael Vela Castillo, *Monumento a Emilia Pardo Bazán*, 1926. Maqueta en barro
Museo Nacional del Teatro. Almagro. E00020



«Ellos, mañana y tarde se consagran
a ordenar, o se consagraban cuando vi
la exposición, a clasificar, depurar, situar
los objetos de modo que su lucimiento
fuese mayor y el público pudiese apreciarlos
y hasta aprovechar en entenderlos;
y a ellos corresponderá la ardua
y magna tarea de redactar el catálogo [...]».

Emilia Pardo Bazán (1909)



Organiza:



AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

 **XUNTA
DE GALICIA**

 **Comunidad
de Madrid**

Colabora:



 **Ayuntamiento de A Coruña**
Concello da Coruña